



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9399^a sesión

Jueves 17 de agosto de 2023, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidencia: Sr. Wood (Estados Unidos de América)

Miembros:

Albania	Sr. Spasse
Brasil	Sr. França Danese
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Alhefeiti
Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
Francia	Sra. Jaraud-Darnault
Gabón	Sra. Koumby Missambo
Ghana	Sr. Anyanah
Japón	Sr. Hamamoto
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Phipps
Suiza	Sra. Chanda

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-24327 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Secretaria General Adjunta y Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, y el Sr. Danny Haiphong, periodista.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. Nakamitsu.

Sra. Nakamitsu (*habla en inglés*): Desde la anterior exposición informativa sobre este tema que ofrecí al Consejo de Seguridad en junio (véase S/PV.9364), se ha seguido prestando asistencia militar a las Fuerzas Armadas de Ucrania en el contexto de la invasión a gran escala de Ucrania por parte de la Federación de Rusia. La información procedente de los Gobiernos sobre sus transferencias de sistemas de armas y municiones está a disposición del público. Según se informa, dichas transferencias han incluido armamento pesado convencional, como tanques de combate, vehículos blindados de combate, aviones de combate, helicópteros, sistemas de artillería de gran calibre, sistemas de misiles y aeronaves de combate no tripuladas, además de municiones operadas a distancia y armas pequeñas y armas ligeras y sus municiones. En los últimos meses han aumentado las transferencias de armas y municiones a las fuerzas de defensa ucranianas. Se ha informado también de que algunos Estados han transferido o tienen previsto transferir armas, tales como aeronaves de combate no tripuladas y municiones a las fuerzas armadas rusas para su uso en Ucrania.

A este respecto, quisiera subrayar que los informes sobre la transferencia y el uso de municiones en racimo son muy preocupantes. El Portavoz del Secretario General ha pedido que ese tipo de municiones pasen a la historia y no se utilicen. La afluencia de armas y municiones en cualquier situación de conflicto armado puede incidir en su escalada y presenta riesgos significativos de desvío y proliferación, incluso una vez que ha

terminado el conflicto. Las medidas destinadas a hacer frente al riesgo de desvío de armas y municiones a usuarios finales no autorizados o para usos no autorizados son indispensables para evitar una situación de inestabilidad e inseguridad aún mayores en Ucrania, la región y otros lugares. Tales medidas consisten en mejorar las prácticas de marcado; evaluar los riesgos de desvío antes de las transferencias; emitir certificados de usuario final, que incluyan cláusulas de no transferencia; establecer medidas jurídicas y coercitivas eficaces y llevar a cabo verificaciones después de los envíos.

Para prevenir el desvío de armas se requieren transparencia en las cadenas de suministro y cooperación e intercambio de información entre los Estados de importación, tránsito y exportación, además de medidas concretas como el marcado y el rastreo, prácticas eficaces de contabilidad y mantenimiento de registros, salvaguardia física de armas y municiones, medidas de control aduanero y fronterizo y vigilancia y análisis de los desvíos. La transparencia en materia de transferencia de armas constituye otra medida de fomento de la confianza que puede servir para reducir las tensiones, las ambigüedades y los malentendidos entre los Estados Miembros. El Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas sigue siendo una herramienta clave a ese respecto. Para prevenir el desvío de armas convencionales y regular el comercio internacional de armas, los Estados también han elaborado una serie de tratados e instrumentos de control de armas, entre los que se incluyen el Tratado sobre el Comercio de Armas, el Protocolo sobre Armas de Fuego y el Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos Sus Aspectos, así como su Instrumento Internacional de Localización.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para elogiar la labor del grupo de trabajo de composición abierta para elaborar un conjunto de compromisos políticos como nuevo marco global que colmará las lagunas existentes en la gestión de las municiones durante toda su vida útil, y aplaudir el éxito de la aprobación de su informe final (véase A/78/111), que contiene el Marco Global para la Gestión de las Municiones Convencionales durante Toda su Vida Útil, un instrumento muy necesario para abordar los riesgos tanto de seguridad como de protección asociados a las municiones convencionales, a fin de evitar desvíos y explosiones imprevistas. Exhorto a los Estados a que consideren la posibilidad de adherirse a los tratados y acuerdos pertinentes y a que pongan en práctica las obligaciones jurídicas y los compromisos políticos dimanantes de los instrumentos de control de armas

convencionales en los que son partes, a fin de reducir al mínimo los riesgos de desvío de armas y municiones.

Además de abordar los riesgos para la seguridad de las armas en todas las fases de su vida útil, incluidas las transferencias de armas, todas las partes en el conflicto armado tienen el deber de proteger a los civiles en los conflictos armados y de garantizar el cumplimiento del derecho internacional aplicable, incluido el derecho internacional humanitario. Las repercusiones de la intensificación de la violencia en la población civil siguen siendo motivo de gran preocupación. En el período comprendido entre el 24 de febrero de 2022 y el 13 de agosto de 2023, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos registró 26.384 bajas civiles en Ucrania, entre ellas 9.444 personas muertas y 16.940 heridas. Es probable que las cifras reales sean considerablemente superiores. La inmensa mayoría de las bajas civiles son consecuencia del empleo de armas explosivas con efectos de gran alcance, de bombardeos de artillería, tanques, sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes y misiles balísticos y de crucero, así como de ataques aéreos. El Secretario General ha instado inequívocamente a todas las partes a evitar el uso de armas explosivas en zonas pobladas, ya que es muy probable que dicho uso provoque daños indiscriminados. Aprovecho esta ocasión para referirme a la Declaración Política acerca del Fortalecimiento de la Protección de la Población Civil contra las Consecuencias Humanitarias Derivadas del Uso de Armas Explosivas en Zonas Pobladas, aprobada en noviembre de 2022. Corresponde a los Estados Miembros aplicar la Declaración de manera amplia y significativa.

La continuación e intensificación de los ataques contra las infraestructuras y los servicios críticos, como la infraestructura energética, los centros sanitarios y educativos, los puertos, las carreteras y los puentes, son alarmantes. Las minas y los restos explosivos de guerra han provocado una contaminación generalizada de la tierra, dejándola inutilizada para la agricultura e intransitable para las personas. Exhorto a todas las partes pertinentes a que cumplan con sus obligaciones en virtud de la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales y a que no transfieran ni utilicen ninguna mina prohibida por su Protocolo II Enmendado. En virtud del derecho internacional humanitario, las partes en un conflicto armado tienen prohibido atacar a los civiles y bienes de carácter civil, incluida la infraestructura civil, y la responsabilidad de adoptar todas las precauciones viables necesarias para evitar, o al menos minimizar, las muertes y las lesiones entre la población civil y los

daños a los bienes de carácter civil. Las Naciones Unidas condenan enérgicamente los ataques contra civiles y la infraestructura civil y piden su cese inmediato.

La ofensiva militar de Rusia en Ucrania, que viola la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, afecta con más dureza a los más vulnerables. Es indispensable poner fin a esta guerra brutal. Hago un llamamiento a todos los Estados Miembros para que hagan todo lo posible en favor de la paz. Las Naciones Unidas están dispuestas a apoyar todos los esfuerzos genuinos para lograr una paz justa y sostenible en Ucrania, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Nakamitsu su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Haiphong.

Sr. Haiphong (*habla en inglés*): Hoy estoy aquí como periodista que ha dedicado los últimos 10 años de su vida a escribir sobre el largo historial de abusos contra los derechos humanos y crímenes de guerra cometidos por mi país de nacimiento, los Estados Unidos y denunciarlo. No lo considero un pasatiempo, ni siquiera una profesión, sino un deber para con toda la humanidad y para con quienes desean un futuro mejor y más pacífico. También estoy aquí como ciudadano estadounidense que ha sido testigo de cómo decenas de miles de millones de dólares de los impuestos de los Estados Unidos se han destinado a financiar y armar una guerra subsidiaria contra Rusia, mientras el ciudadano de a pie de los Estados Unidos sufre niveles cada vez mayores de pobreza, desamparo, suicidio e inseguridad económica. Como dijo Martin Luther King Jr. en 1958, la verdadera paz no es simplemente la ausencia de tensiones, sino la presencia de la justicia.

El 2 de junio, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Antony Blinken, pronunció un discurso en Helsinki, en el que afirmó que el apoyo militar a Ucrania debe tener prioridad sobre la diplomacia. El argumento es que un suministro constante de armas a Ucrania cambiará la situación en el campo de batalla y obligará a Rusia a sentarse a la mesa de negociaciones. Se supone que Blinken es el principal diplomático de los Estados Unidos, no un defensor de la escalada de conflictos. Sin embargo, el sentimiento que transmitió ha sido una característica fundamental de las justificaciones dadas para el continuo flujo de armas de Occidente a Ucrania. Sin embargo, los hechos socavan las afirmaciones de Blinken.

En primer lugar, las armas de los Estados Unidos y Occidente son un anatema para resolver conflictos. Los Estados Unidos son el mayor exportador de armas del mundo, contando aproximadamente con el 40 % de todas las ventas mundiales de armamento. Esas armas han sido decisivas en algunas de las guerras más sangrientas de las dos últimas generaciones, como las invasiones al Iraq, Afganistán, a Libia y Siria dirigidas por los Estados Unidos. Las armas estadounidenses desempeñan un papel fundamental en la escalada de las tensiones en la península de Corea y en el cerco militar a Rusia y China, que ha dado paso a una nueva Guerra Fría y a todos los riesgos que conlleva.

En segundo lugar, nunca hubo que obligar a Rusia a sentarse a la mesa de negociaciones. Los miembros del Consejo de Seguridad recordarán que en diciembre de 2021 Rusia presentó a los Estados Unidos y a la OTAN proyectos de propuestas de garantías de seguridad que debían servir de base para el diálogo y la negociación. Fueron de plano rechazados. A finales de enero de 2022, los Estados Unidos anunciaron el envío de 200.000 libras de lo que se consideró “ayuda letal” a Ucrania, en una evidente señal de escalada. En abril de 2022, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Antony Blinken, y el Secretario de Defensa, Lloyd Austin, viajaron a Ucrania apenas unas semanas después de que fracasara un acuerdo de paz y admitieron que los Estados Unidos estaban totalmente decididos a ganar la lucha actual en Ucrania. Lo que querían decir con ello era que los Estados Unidos estaban plenamente comprometidos a reagrupar su propio arsenal militar y el de sus asociados de la OTAN en una guerra subsidiaria contra Rusia, hasta el último ucraniano.

La ausencia de diplomacia en tiempos de conflicto solo puede conducir a una escalada. Que la seguridad de Rusia, y para el caso, la seguridad del mundo entero, haya sido desestimada tan sumariamente por Occidente es prueba suficiente de que el incesante suministro de armas a Ucrania pone en peligro la paz. Por lo tanto, las armas enviadas a Ucrania no representan una especie de “arsenal de la democracia”, como pregonan algunos miembros de la política exterior estadounidense. Los países de la OTAN ya han proporcionado 40.000 millones de dólares en armas a Ucrania a lo largo del conflicto, y hemos sido testigos de cómo esas armas se han vuelto más pesadas, mortíferas y provocadoras, obstaculizando la posibilidad de una solución negociada del conflicto. Muchas de esas armas han caído en el mercado negro y en manos de cárteles de la droga, organizaciones criminales y, de hecho, elementos neonazis

y fascistas, muchos de los cuales forman ahora parte de las fuerzas armadas de Ucrania.

Además, la OTAN ha armado esencialmente a un ejército ucraniano tras otro a expensas de su propio arsenal. El New York Times dio la voz de alarma hace ocho meses de que Ucrania es escenario de una guerra de artillería y tanques, como la que Occidente no estaba preparado para librar a largo plazo. Si ese es el caso, entonces las mentes racionales pueden suponer que Occidente cesaría su suministro de armamento mortífero. Sin embargo, ha ocurrido lo contrario. Los Estados Unidos aprobaron el mes pasado el envío de municiones en racimo a Ucrania, las mismas municiones que siguen explotando y matando a civiles en Laos, décadas después de la invasión estadounidense de ese país, y que hace tiempo han sido condenadas por más de 100 países de todo el mundo.

Soy periodista y analista geopolítico, no experto militar. Sin embargo, en los últimos meses esos expertos se han sincerado sobre las limitaciones de la potencia de fuego occidental. Camille Grand, ex Subsecretario General de Inversiones en Defensa en la OTAN, afirmó que “un día en Ucrania es un mes o más en el Afganistán”. Se refería al hecho de que Ucrania consume en un solo día casi la mitad de la artillería producida en los Estados Unidos al mes. El ex Comandante Supremo Aliado de la OTAN, James Stavridis, reconoció en mayo que los analistas tenían razón al suponer que Ucrania está consumiendo mensualmente la producción estadounidense de un año. El Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, y el Presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, han reconocido esa escasez de armas, y Biden admitió durante su anuncio sobre las municiones en racimo para Ucrania que “esta es una guerra relacionada con las municiones. Y ellos se están quedando sin esas municiones, y nosotros tenemos pocas”. Ni siquiera me estoy refiriendo al respecto a cuestiones de personal, entrenamiento y otros problemas logísticos.

Todos esos problemas han llegado a un punto crítico en los últimos meses, en los que se ha hablado mucho de la contraofensiva de primavera de Ucrania. Durante meses, funcionarios políticos y militares de Occidente se refirieron a menudo en los medios de comunicación a una próxima ofensiva victoriosa que arrebataría grandes extensiones de territorio a Rusia. Sin embargo, al mismo tiempo, Ucrania, y en particular su Jefe de Estado, Volodymyr Zelenskyy, ha exigido reiteradamente a Occidente que aumente su suministro de armamento pesado, incluido el que brinda poderío aéreo. Zelenskyy ha culpado a Occidente una y otra vez por su escaso

suministro de armas al referirse al retraso de meses en la contraofensiva contra Rusia. La contraofensiva se encuentra ahora en su tercer mes y los resultados han sido desastrosos. Alrededor del 30 % del armamento que la OTAN ha suministrado a Ucrania ha sido destruido. El número de muertos en el campo de batalla es abrumador: se calcula que han muerto 43.000 miembros de las fuerzas ucranianas y, según los informes, en las morgues locales de Ucrania casi se ha duplicado el número de cadáveres desde que comenzó la contraofensiva. ¿Y para qué? El optimismo de los funcionarios y diplomáticos occidentales ha decaído, y muchos ya reconocen que Ucrania ni siquiera ha traspasado la primera línea defensiva rusa.

La mejor pregunta, entonces, es *¿cui bono?* ¿Quién se beneficia o qué beneficio se obtiene de las armas occidentales que se suministran a Ucrania? Desde luego, Ucrania no, a juzgar por los resultados de la contraofensiva y del conflicto en general, y desde luego tampoco la paz y la estabilidad mundiales. A pesar de todos los beneficios que se derivan de un mundo multipolar emergente, la incesante militarización de Ucrania impulsada por Occidente está contribuyendo a aumentar una desaceleración económica mundial y la posibilidad de un conflicto entre las grandes Potencias que muy bien podría adquirir un carácter nuclear. Por lo tanto, una respuesta sencilla a esa pregunta es: la industria armamentística y las corporaciones que han obtenido enormes ganancias con el conflicto. Los accionistas de los mayores contratistas militares han recibido enormes beneficios desde que comenzó el conflicto ya que las utilidades se han disparado. Los ingresos de los 25 principales contratistas militares occidentales aumentaron un 11 % el año pasado, hasta alcanzar los 212.000 millones de dólares. Se espera que las ventas de armas aumenten hasta un total de 450.000 millones de dólares para fines de 2023, lo que representa un incremento de 47.000 millones, gracias al conflicto de Ucrania. Por lo tanto, esa bonanza está enriqueciendo más a la exigua minoría de los más ricos, mientras el resto del mundo se ve abocado a resolver los innumerables problemas que ha dejado tras de sí el conflicto.

Una de las responsabilidades primordiales del Consejo de Seguridad, tal y como se estipula en la Carta de las Naciones Unidas, es el mantenimiento de la paz y la estabilidad internacionales. Las actuales ventas de armas occidentales a Ucrania no solo constituyen una violación de la Carta de las Naciones Unidas, sino que también revelan las realidades geopolíticas que sustentan el conflicto. De hecho, sería simplista afirmar que

son únicamente las ganancias de la venta de armas occidentales las que están abriendo una brecha en la causa de la paz. Los Estados Unidos, donde vivo, tienen un largo historial de participación en conflictos militares unilaterales a escala mundial en contravención de la Carta, con más de 800 bases militares en otros países, 11 estructuras de mando y un presupuesto militar público de casi un billón de dólares. Existe ahora un conflicto abierto en el seno de la política exterior de los Estados Unidos sobre si armar a Ucrania al máximo es una buena idea o si otros asuntos militares merecen más atención. Un memorando filtrado de los altos mandos de la Fuerza Aérea afirma que los Estados Unidos deben prepararse para entrar en una guerra con China en 2025.

Por lo tanto, Ucrania se encuentra en el ojo de una tormenta mucho mayor, creada por una política de competencia entre grandes Potencias, o, lo que sería mejor denominar, de enfrentamiento entre grandes Potencias, liderada por los Estados Unidos. La paz y la estabilidad no son posibles mientras Occidente siga aplicando una política exterior de intervencionismo unilateral en Ucrania para cumplir su objetivo geopolítico mayor de unipolaridad. Esa política es totalmente contraria a los principios de la Carta, y el continuo flujo de armas a Ucrania es una violación del Artículo 2, párrafo 3 de la Carta, que exige a los Estados Miembros resolver los conflictos de forma pacífica. Esas armas no hacen sino prolongar el conflicto, con consecuencias devastadoras. Los Estados Unidos y sus asociados occidentales —y todo el que les haga el juego— deben aprender a operar en el marco del derecho internacional, como todos los demás Estados Miembros. De lo contrario, el mundo afrontará la amenaza constante de la inestabilidad y la guerra, sean cuales sean los esfuerzos del Consejo de Seguridad y demás órganos de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Haiphong su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a los exponentes de hoy, en particular al Sr. Haiphong por su valiente testimonio como representante de la sociedad civil. Su posición es compartida por muchos europeos y estadounidenses cuyas voces, sin embargo, no aparecen en los medios de comunicación occidentales.

Desde hace tres meses asistimos a la agonía del régimen de Kiev en el contexto de la llamada contraofensiva estratégica de Ucrania, que según los propagandistas

occidentales debía coadyuvar a una victoria militar. Toda la maquinaria bélica de la OTAN se ha centrado en ese fin, utilizando miles de millones de dólares de los bolsillos de los contribuyentes occidentales. Pero al final, como dice el proverbio, mucho ruido y pocas nueces. Hasta Occidente se ha visto obligado a admitir que el único resultado de la contraofensiva ucraniana son decenas de miles de soldados ucranianos muertos y cientos de unidades de costosos equipos occidentales destruidas. Además, como el mundo entero ha visto, esos equipos no solo no son ni únicos ni invulnerables a las armas rusas, sino que en muchos casos son realmente inferiores a los equipos soviéticos producidos hace 50 años. El adiestramiento militar de las tropas y la planificación operacional de las Fuerzas Armadas de Ucrania siguen reflejando esa triste situación, como atestiguan los militares ucranianos capturados que fueron adiestrados según los estándares occidentales.

El colapso total del sistema de mando militar de Ucrania, junto con la corrupción y la desorganización generalizadas, están ahora causando rechazo hasta entre los mercenarios occidentales, quienes empiezan a percatarse de que el papel que se les ha asignado no es el de valientes luchadores por la libertad de Ucrania, sino el de mera carne de cañón. Con ese telón de fondo, la principal dirección de inteligencia del Ministerio de Defensa de Ucrania ha comenzado a reclutar por todo el mundo —incluida, según hemos sabido, América Latina— a elementos asociales dispuestos a luchar por mucho menos dinero. Debido a la corrupción total que impera en el ejército ucraniano, las armas occidentales proliferan sin control por todo el mundo y aparecen en el mercado negro en zonas de conflicto de los Balcanes, África y América Latina, socavando directamente la seguridad regional. Los proveedores occidentales de Ucrania son totalmente responsables por ello y hacen caso omiso de todas sus obligaciones de rastrear a los usuarios finales de sus armas.

Sin embargo, nada de esto ha detenido a la clase dirigente de Occidente. La semana pasada, el Presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, pidió al Congreso más de 24.000 millones de dólares para Ucrania, además de los 113.000 millones ya empleados en ayuda oficial. Ello equivale aproximadamente a 900 dólares por cada familia estadounidense. Los estadounidenses de a pie, como han demostrado las encuestas de los propios medios de comunicación estadounidenses, se preguntan con razón por qué, teniendo en cuenta que los propios Estados Unidos atraviesan graves problemas socioeconómicos, no se invierten esas colosales sumas de dinero

en resolverlos. ¿Por qué el pueblo estadounidense debe pagar de su propio bolsillo las aventuras militares del Partido Demócrata? La opinión pública de Alemania y Francia también está en contra de que se suministren misiles de crucero Taurus y SCALP a los nacionalistas ucranianos. Sin embargo, las autoridades occidentales, a pesar de sus clamores de “democracia”, hacen oídos sordos a los llamamientos de sus propios ciudadanos. Exigen que el régimen de Kiev continúe su “ofensiva” suicida para ver al menos algún resultado y puedan justificar nuevos envíos de armas y equipos.

¿Quién es el principal beneficiario de esa política? Desde luego, no son los estadounidenses y europeos de a pie. Al vaciar los arsenales militares de sus Estados satélites y prometerles a cambio material militar occidental con descuento, los militares estadounidenses han despejado el mercado para los productos del complejo militar-industrial estadounidense, para poder entonces venderlos a sus propios aliados siguiendo el plan que había tenido éxito después de la Segunda Guerra Mundial. Esas armas de nuevo son pagadas por Europa, no solo con dinero, sino también con su soberanía.

La política de defensa independiente que la Unión Europea había venido asiduamente construyendo durante años ha quedado completamente subyugada a los intereses de Washington, como sucedió durante la Guerra Fría. En cuanto a los ucranianos de a pie, ni Kiev ni las capitales occidentales se preocupan por su suerte. Con un cinismo escalofriante, el Presidente de Polonia, Sr. Duda, señaló que “ahora mismo, el imperialismo ruso puede detenerse de forma barata, porque no mueren soldados estadounidenses”, lo que significa que en Londres, Varsovia, París y Berlín la vida de los soldados ucranianos que son enviados para participar en los llamados ataques de oleada humana se considera más barata que la de los estadounidenses y también que el costoso equipo militar de la OTAN. No hay nada más abominable que eso.

No cabe duda de que en su guerra subsidiaria con Rusia hasta el último ucraniano, Occidente está convirtiendo deliberadamente a Ucrania en un lugar de ensayos inhabitable, contaminado por elementos radiactivos y municiones sin detonar, que son inhumanos. La decisión de Londres y Washington de entregar uranio empobrecido y municiones en racimo ha consternado no solo a la comunidad internacional, sino hasta a sus aliados de la OTAN. Los medios de comunicación polacos ya afirman que los niveles de radiación en las regiones occidentales de Ucrania y las provincias orientales de Polonia han aumentado tras la destrucción en mayo de municiones de

uranio empobrecido en un almacén en Jmelnitski. Sin embargo, al Reino Unido y a los Estados Unidos no les importa Europa continental, como tampoco les importaron las consecuencias de los bombardeos de la OTAN sobre Yugoslavia con uranio empobrecido. Las municiones en racimo, si se utilizan en contravención del derecho internacional humanitario en zonas civiles —que es lo que está haciendo Kiev—, suponen una grave amenaza a largo plazo para la población civil. Por ello, Laos y Camboya pidieron a Ucrania que no utilizara esas armas, ya que esos dos países habían sufrido directamente las nefastas repercusiones de su uso en el contexto de una agresión estadounidense. El propio Washington ha moralizado durante décadas a todos los que han utilizado esas armas y los ha tachado de criminales de guerra. Parece que, según su propia lógica, Zelenskyy y sus secuaces son criminales de guerra, mientras que Washington los está instigando y secundando directamente y es plenamente responsable de sus crímenes cometidos en el pasado y los que cometerán en el futuro.

Hemos escuchado a Occidente asegurar que las municiones en racimo suministradas a Ucrania no se emplearán en violación del derecho internacional humanitario. Esa es una mentira descarada. El régimen de Kiev ha estado llevando a cabo ataques diarios con municiones en racimo contra zonas del norte de Donetsk en las que no hay objetivos militares. Su único objetivo es aterrorizar a la población civil, un acto que también está expresamente prohibido en virtud del derecho internacional humanitario, pero que coincide plenamente con las tácticas del régimen de Kiev, que ya ha recurrido desde hace tiempo abiertamente al terrorismo. Por otra parte, las bombas en racimo no aportan ninguna ventaja militar real, y Washington lo sabe muy bien. A diferencia de la de los Estados Unidos, la postura de Rusia sobre el empleo de municiones en racimo es coherente con las normas y requisitos del derecho internacional humanitario y se ciñe plenamente a ellos.

En este mismo Salón, nuestros antiguos asociados estadounidenses han echado espuma por la boca, negando que desarrollaron armas biológicas en laboratorios situados en territorio ucraniano, y bloquearon una investigación iniciada por Rusia sobre el asunto en el marco de la Convención sobre las Armas Biológicas y Toxínicas. ¿Qué dirán ahora que Robert Kennedy Jr., candidato demócrata a la Presidencia, ha confirmado esos hechos? No cabe duda de que, en el futuro, los ucranianos también querrán saber cómo los Estados Unidos los han utilizado efectivamente como conejitos de india para sus propios experimentos militares y biológicos.

Todos los responsables de esos y otros muchos crímenes cometidos contra civiles por el régimen de Kiev con respaldo occidental desde 2014 serán identificados y recibirán el castigo que merecen. Ese proceso ya está en marcha. Daré algunos ejemplos. Anatoliy Kilyushyk, comandante de una división del batallón neonazi Azov, fue condenado recientemente a 25 años de prisión. Los soldados de Azov Pavel Artemenko y Anton Rokanyuk, quienes bombardearon edificios residenciales en la República Popular de Donetsk la primavera pasada, mientras sus fuerzas se retiraban, fueron condenados a 24 años de prisión. Vitaliy Minenko, quien había admitido haber matado a un civil en Mariúpol, fue condenado a 21 años de prisión, mientras que el militar ucraniano Vasily Shitrya, que mató a cuatro civiles en Mariúpol, fue condenado a cadena perpetua. Los marines ucranianos Vladimir Pafitsevich y Yevgeny Vakhnenko también han sido condenados a 22 años de prisión por el asesinato de un residente de Mariúpol.

Desde nuestra anterior sesión (véase S/PV.9390), hemos asistido a un aumento del número de emplazamientos civiles alcanzados por los misiles antiaéreos ucranianos. Todos recordamos cómo esos misiles alcanzaron la catedral de la Transfiguración de Odesa, y hace poco los ucranianos que lanzan esos misiles también incendiaron un supermercado allí. Las redes sociales ucranianas piden a los ciudadanos que tengan cuidado con sus sistemas antiaéreos nacionales desplegados en zonas residenciales, en contravención del derecho internacional humanitario. Los ucranianos saben muy bien que los ataques rusos con armas de alta precisión contra las instalaciones relacionadas con las capacidades militares ucranianas de por sí no suponen ninguna amenaza para la población civil.

Mientras tanto, las fuerzas militares rusas avanzan considerablemente en la provincia de Járkov y se preparan para liberar Kúpyansk. Sin embargo, el régimen de Kiev que tapa esa tendencia desventajosa, ha anunciado la evacuación forzada de 37 ciudades y aldeas, incluida Kúpyansk. No es de extrañar, habida cuenta de que una parte importante de la población local expresa afinidad con Rusia y preferiría esperar la llegada de efectivos rusos. Dicho esto, el régimen de Zelenskyy no ha dudado en quitarle los hijos a sus padres, que los han escondido de las patrullas ucranianas en sótanos. En Kúpyansk, solamente, más de 500 niños afrontan esa amenaza. Señalamos a la atención de las Naciones Unidas y de nuestros colegas del Consejo de Seguridad esas numerosas flagrantes violaciones del derecho internacional humanitario cometidas por Ucrania. Las hemos venido documentando y consolidando para poder encontrar a los responsables.

El pueblo ucraniano empieza a comprender cada vez con más claridad que el régimen de Kiev lo está conduciendo por un camino suicida para servir a los intereses de los países occidentales. Esa comprensión aumenta cada vez más a todos los niveles. Un claro ejemplo, según los medios de comunicación ucranianos, es que alrededor del 60 % de los diplomáticos no han regresado de las embajadas ucranianas en el extranjero desde principios de 2022. Si vamos a creer lo que dicen los periodistas ucranianos, unos 20 funcionarios de la embajada de los Estados Unidos debían regresar el año pasado, pero solo lo hizo uno.

Los dirigentes ucranianos no pueden evitar darse cuenta de que su agresiva política rusófoba ha fracasado, pero Volodymyr Zelenskyy, que ha llevado a su país a un callejón sin salida, no tiene más remedio que seguir asistiendo a cumbres extranjeras y suplicar ayuda. El suministro de armas occidentales no acerca la paz, como afirman las delegaciones occidentales; lo único que hacen es mantener a flote el régimen de Zelenskyy por ahora. Sin embargo, por mucho que se empeñen, tarde o temprano el pueblo ucraniano, que ha pagado un precio demasiado alto por la promoción de los intereses geopolíticos occidentales, empezará a hacerse las preguntas correctas y pedirá cuentas a los verdaderos artífices de esa crisis. Muchos de ellos, como todos bien saben, están representados en este Salón, y hoy volverán de nuevo a repetir su poco convincente mantra de que es necesario seguir prestando asistencia militar a Ucrania como “víctima de agresión”. El número de los que siguen creyendo eso disminuye constantemente, como lo demuestran los recientes contactos internacionales. Cada vez más nuestros asociados internacionales comprenden las causas reales de la crisis ucraniana, así como el hecho de que el suministro de armas occidentales al régimen de Kiev está obstaculizando los intentos de resolver la crisis y multiplicando el sufrimiento de los ucranianos de a pie. Esa tendencia es resultado directo, entre otras cosas, de nuestros esfuerzos por señalar este discurso a la atención del Consejo de Seguridad. Por lo tanto, continuaremos ese esfuerzo, les guste o no a los secuaces occidentales del régimen de Kiev.

Sra. Chanda (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, por su declaración. He tomado nota de las observaciones del Sr. Danny Haiphong.

Desde la última sesión sobre Ucrania (véase S/PV.9390), Rusia ha proseguido sus incesantes ataques contra su país vecino. Hemos expresado en numerosas ocasiones nuestra preocupación por el efecto de la

agresión militar rusa en la población civil de Ucrania, y hoy la reiteramos. Los civiles están protegidos por el derecho internacional humanitario y no deben ser objeto de ataques. Sin embargo, nuestros llamamientos no han sido escuchados. Por el contrario, según el Coordinador Humanitario de las Naciones Unidas en Ucrania, el número de ataques indiscriminados contra civiles e infraestructuras civiles ha alcanzado “niveles inimaginables”. Solo desde principios de este mes, hemos recibido numerosos informes sobre la destrucción de viviendas, restaurantes, tiendas y otras infraestructuras civiles en todas las regiones del país. Las oleadas de ataques están golpeando a decenas de civiles, entre ellos niños, y están destrozando familias enteras. Las ofensivas contra las instalaciones portuarias ucranianas siguen aumentando los riesgos para la seguridad alimentaria mundial.

Además, las personas que ayudan a las víctimas, como el personal médico y humanitario, se han visto afectadas. A veces, el mismo objetivo es alcanzado dos veces en un intervalo de unos minutos, con lo que se pone en peligro al personal de rescate. Los lugares donde se alojan representantes de organizaciones humanitarias también han sido blanco de ataques. Por tanto, se ponen en peligro los medios desplegados para ayudar a las víctimas del conflicto. Recordamos que el derecho internacional humanitario protege a los heridos y las misiones médicas, así como al personal humanitario y sus actividades.

La lista de atrocidades soportadas por el pueblo ucraniano no para de aumentar. Suiza rechaza las acusaciones de que Ucrania y sus asociados son responsables del empeoramiento de la situación actual.

Nuestra posición no ha cambiado: condenamos la agresión militar de Rusia contra Ucrania, que constituye una grave violación del derecho internacional. Como todos los Estados, Ucrania tiene derecho a defender su integridad territorial y garantizar su seguridad.

Suiza exige el cumplimiento estricto del derecho internacional humanitario. Se deben respetar los principios de distinción, proporcionalidad y precaución durante las hostilidades. Es primordial que los responsables de violaciones graves del derecho internacional humanitario rindan cuentas por sus actos, para hacer justicia a las víctimas y evitar que se repitan en el futuro. Reconocemos la indispensable labor de los agentes humanitarios que prestan ayuda en circunstancias extremadamente difíciles.

Suiza acoge con satisfacción los esfuerzos diplomáticos que se están realizando para lograr una paz global,

justa y duradera en Ucrania, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Estamos dispuestos a participar activamente en la consecución de este objetivo. Si queremos lograr una solución diplomática, Rusia debe distender la situación, poner fin a todas las operaciones de combate y retirar sus efectivos del territorio ucraniano.

Sra. Alhefeiti (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Para empezar, doy las gracias a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, por su valiosa exposición informativa, y celebro la participación del representante de Ucrania en la sesión de hoy.

Los Emiratos Árabes Unidos reiteran su firme llamamiento a las partes en Ucrania para que se esfuercen proactivamente para evitar los peligros que plantea el desvío de armas e impedir que estas caigan en manos de terroristas o grupos delictivos durante su almacenamiento, traslado o distribución. A este respecto, hemos expresado nuestro apoyo a las Naciones Unidas y a sus Estados Miembros en el establecimiento de criterios que permitan evitar, combatir y erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras en todos sus aspectos, a través del Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos Sus Aspectos y el Instrumento Internacional de Localización, que figuran entre las iniciativas más valiosas de las Naciones Unidas destinadas a contrarrestar y mitigar esos riesgos.

La responsabilidad de impedir el desvío de armas en los conflictos recae en las autoridades nacionales. Por ello, las animamos a tomar todas las medidas necesarias para evitar consecuencias imprevistas. En este sentido, también destacamos que es importante respetar el derecho internacional, especialmente el derecho internacional humanitario, ya que se aplica por igual a todos los Estados Miembros, independientemente del origen de las armas. Los Emiratos Árabes Unidos instan a las partes en el conflicto de Ucrania a cumplir plenamente el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, y a hacer todo lo posible por garantizar la protección de los civiles y de los bienes de carácter civil necesarios para su supervivencia, así como por respetar los principios básicos de necesidad, proporcionalidad y distinción.

Los Emiratos Árabes Unidos están sumamente preocupados por las consecuencias que está teniendo la guerra para la población civil ucraniana y por el agravamiento de la crisis humanitaria. Se han producido más

de mil ataques contra establecimientos de salud en el país, una media de dos ataques al día. La semana pasada, la metralla de un cohete cayó sobre un hospital infantil de Kyiv. También se informa de que cada día tres niños resultan muertos o heridos a causa de la guerra. Además, casi 2.000 centros educativos han quedado destruidos debido a los combates.

Por tanto, la petición más importante que podemos hacer es que se asuma la responsabilidad jurídica y moral de proteger a los civiles, que se alivie su sufrimiento y que se ponga fin a la guerra con arreglo al derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y los principios de soberanía, independencia e integridad territorial. Los Emiratos Árabes Unidos manifiestan su plena disposición a trabajar con todos los asociados del mundo para establecer un proceso serio que conduzca a la consecución de una paz justa y sostenible en Ucrania.

Sr. Hamamoto (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu y al otro expositor por sus exposiciones.

La sesión de hoy la ha convocado Rusia para hablar sobre el aumento de las transferencias de armas occidentales a Ucrania y el debilitamiento de los esfuerzos por encontrar una solución pacífica. El Japón se ve obligado a repetir su posición. La guerra de agresión no provocada de Rusia contra Ucrania es el origen de esta cuestión. Además, Rusia ha atacado reiteradamente puertos ucranianos y ha puesto al mundo en jaque. Insistimos en que Ucrania tiene derecho a defenderse de la agresión rusa. El suministro de armas a Ucrania obedece a la necesidad de este país de protegerse.

El Japón viene manifestando esta misma postura en el Consejo de Seguridad desde enero. El apoyo de la comunidad internacional a Ucrania no ha cambiado desde el comienzo de la agresión rusa.

El Consejo de Seguridad está debatiendo la agresión de Rusia contra Ucrania en este mes de agosto no solo por los acontecimientos inmediatos sobre el terreno, sino también porque la agresión es una cuestión de paz y seguridad internacionales. A principios de este mes esperábamos que se convocaran sesiones sobre Ucrania. En este sentido, cuesta ver diferencias sustantivas entre esta y otras sesiones previstas en agosto.

La justicia debe ser la piedra angular de cualquier gestión diplomática para poner fin a esta guerra. En lugar de sugerir que al apoyar a Ucrania se pondrán en peligro las gestiones diplomáticas, Rusia debería retirar inmediatamente todos sus efectivos y equipos militares

del país. Rusia debe respetar la independencia, la soberanía e integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sra. Jaraud-Darnault (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Nakamitsu por su exposición informativa.

Hoy, Rusia convoca una sesión para difundir su propaganda, pero no engaña a nadie. Fue Rusia la que, el 24 de febrero de 2022, socavó deliberadamente nuestra seguridad colectiva con su guerra de agresión contra Ucrania, una guerra ilegal, injustificada y no provocada. Ella sola fue la que decidió ilegalmente usar la fuerza y violar la integridad territorial y la soberanía de Ucrania; ella es la única culpable de cometer crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

Rusia tiene la oportunidad de poner fin a la guerra que ha desencadenado sola, poniendo fin a su agresión y retirando sus contingentes del territorio ucraniano, sin menoscabo de su seguridad, tal y como exigió la Corte Internacional de Justicia ya el 16 de marzo de 2022, pero se niega a hacerlo.

No hay alternativa a esta retirada si se quiere garantizar una paz justa y duradera que respete el derecho internacional. La inmensa mayoría de los miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas han deplorado reiteradamente esta agresión y condenado el intento de Rusia de anexionarse ilegalmente territorio.

Ante este acto de agresión, Ucrania ejerce su derecho a la legítima defensa, reconocido por el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Fiel a sus principios, Francia ha optado por apoyar incansablemente a Ucrania en el ejercicio de este derecho. Seguiremos haciéndolo a título bilateral y a través de la Unión Europea para ayudar al pueblo ucraniano a defender su libertad, soberanía, independencia e integridad territorial.

Francia se ha comprometido, junto con sus principales asociados, a mantener su apoyo militar a Ucrania durante el tiempo que sea necesario y a reforzar su sistema de defensa, en particular apoyando sus capacidades de defensa antiaérea. De este modo, ayuda a Ucrania a defenderse de los ataques rusos contra sus infraestructuras civiles, que violan flagrantemente el derecho internacional humanitario, mientras Rusia sigue atacando deliberadamente las que permiten exportar cereales desde Ucrania.

Al apoyar la contraofensiva ucraniana, esperamos modificar el equilibrio de poderes y crear las condiciones para alcanzar una solución diplomática del

conflicto. Sobre esta base pueden concebirse negociaciones dignas de crédito, cuando Ucrania así lo decida, que desemboquen en una paz justa y duradera.

Rusia señala con el dedo las entregas de armas occidentales a Ucrania, pero no olvidemos los hechos: fue Rusia la que decidió librar esta guerra, y es también Rusia la que está violando el derecho internacional y, en particular, las resoluciones del Consejo de Seguridad. En concreto, está obteniendo drones de combate iraníes, violando la resolución 2231 (2015). Además, está adquiriendo misiles y municiones de Corea del Norte, a pesar de las resoluciones aprobadas y las sanciones impuestas por el Consejo.

Esta guerra de agresión está teniendo repercusiones catastróficas para el pueblo ucraniano y para el mundo entero, especialmente entre la población de los países más vulnerables. También es un callejón sin salida para Rusia, tras casi 18 meses de conflicto.

Nuestro apoyo a Ucrania no flaqueará. Solo hay una salida: una paz con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas, en la que se respeten la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Sr. Anyanah (Ghana) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante Izumi Nakamitsu por su exposición. También hemos tomado nota de las observaciones del Sr. Danny Haiphong.

Las consecuencias de la guerra son graves y, en este sentido, la Carta de las Naciones Unidas prohíbe claramente el uso de la fuerza o la amenaza del uso de la fuerza en las relaciones entre Estados, salvo en los limitados casos en que sea necesario para la legítima defensa o lo exijan los mecanismos de seguridad colectiva.

Como sabemos, Ucrania no fue la que comenzó la guerra actual y no tiene opción de detener las hostilidades o retirar sus efectivos; tiene el deber y el derecho legítimo de defender su integridad territorial, su independencia política y su soberanía.

Como es de esperar en situaciones de conflicto, las armas proliferan. La agresión contra Ucrania no es una excepción, y es en ese contexto en el que reiteramos la importancia de que la Federación de Rusia atienda los numerosos llamamientos realizados desde distintas partes del mundo para que retire sus militares de las fronteras de Ucrania internacionalmente reconocidas. Las repercusiones negativas que la proliferación de armas tiene para la paz y la seguridad internacionales afectan a distintas partes del mundo, siendo la población civil la que se lleva la peor parte, como es la muerte y el desplazamiento de miles de hombres, mujeres y niños,

cuya única posibilidad de sobrevivir es escapar y buscar refugio en otros lugares en condiciones deplorables.

Volvemos a insistir en la necesidad de respetar el régimen de control de armamentos, cuyo objetivo es evitar el desvío de armas y regular el comercio internacional de armamento. El cumplimiento por parte de los Estados de las obligaciones que les imponen esos acuerdos mundiales, como el Tratado sobre el Comercio de Armas, el Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas y la posición común de la Unión Europea sobre la exportación de armas, así como las normativas nacionales, puede contribuir a mitigar la proliferación ilegal.

Volvemos a insistir en lo que venimos señalando reiteradamente: continuar la guerra no es la solución para lograr los deseos de las partes, e instamos firmemente a poner fin a las hostilidades y recurrir al diálogo y la diplomacia para acordar una solución política y justa sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional.

Instamos a las partes a cumplir las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y a velar por que sus actuaciones militares no causen daños a la población ni a las infraestructuras civiles.

Ante el sinnúmero de desafíos a los que se enfrenta el mundo en la actualidad, la guerra rusa contra Ucrania añade más sufrimiento a las penurias mundiales ya imperantes. Reiteramos la importancia de que se ponga fin urgentemente a esta guerra injustificada mediante la retirada inmediata e incondicional de los efectivos de la Federación de Rusia más allá de las fronteras ucranianas reconocidas internacionalmente.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu y al Sr. Haiphong por sus exposiciones informativas.

El Consejo de Seguridad ha examinado en múltiples sesiones la cuestión del suministro de armas a Ucrania, y China ha expresado su posición y sus propuestas en numerosas ocasiones. En particular, nos parecen preocupantes y desconcertantes las nefastas consecuencias del continuo suministro de armas al campo de batalla. En la actualidad, la afluencia masiva de armas y equipos al campo de batalla persiste, con un efecto de propagación cada vez mayor, de modo que la esperanza de lograr el fin de las hostilidades se aleja.

Las armas pueden servir para ganar la guerra, pero no para ganar la paz. Para restablecer la paz se necesitan diálogo y consultas. Cada vez son más los países

que alzan la voz, la voz de la razón, y proponen iniciativas de paz. Esperamos que las partes implicadas respondan positivamente al llamamiento de la comunidad internacional, mantengan la calma y se contengan, se abstengan de aumentar las tensiones, intensifiquen los intercambios, inciten al consenso y creen poco a poco las condiciones para resolver definitivamente la crisis.

En la cuestión de Ucrania, China se ha mantenido siempre del lado de la paz y el diálogo y ha promovido activamente las conversaciones de paz. Estamos firmemente convencidos de que, ante las dificultades, es tanto más necesario dejar margen para la paz y, sobre todo cuando las diferencias son grandes, no hay que cejar en el empeño de buscar el diálogo.

La Arabia Saudita organizó hace poco una cumbre internacional sobre la cuestión de Ucrania. El Representante Especial para Asuntos Euroasiáticos del Gobierno chino asistió a la cumbre, mantuvo amplios intercambios con todas las partes y explicó detalladamente la posición y las propuestas de China.

China seguirá trabajando sobre la base de su documento de posición titulado “Posición de China sobre la solución política de la crisis de Ucrania”, intensificará el diálogo y la comunicación con todas las partes y participará constructivamente en el fomento de la solución política de la crisis de Ucrania.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Agradezco a la Alta Representante Nakamitsu sus informaciones.

Malta condena enérgicamente la invasión rusa de Ucrania, que constituye una flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Apoyamos inquebrantablemente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y su derecho inherente a la legítima defensa.

Reitero que Rusia es la única responsable de su guerra de agresión en Ucrania. Rusia pretende someter a un país vecino soberano mediante el uso de la fuerza para expandir su territorio y ampliar sus fronteras.

La grave crisis humanitaria derivada de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania debe ser un elemento central de nuestras deliberaciones. La Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos ha registrado más de 26.000 bajas civiles en Ucrania desde el comienzo de la guerra. Se calcula que 5,1 millones de personas se han visto desplazadas internamente y más de 6,2 millones han cruzado la frontera hacia países vecinos. El 90 % de dichas cifras lo componen mujeres y niños, que

corren el riesgo de sufrir violencia de género y explotación y abusos sexuales, además de que se enfrentan a peligrosas condiciones de salud.

La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania sigue planteando amenazas graves y directas a la seguridad de las instalaciones nucleares ucranianas. Los incidentes nucleares deben evitarse a toda costa. Por desgracia, todos conocemos demasiado bien los efectos indiscriminados y devastadores que tendría para las personas y el medio ambiente.

La guerra no solo amenaza la seguridad de la región, sino que está teniendo graves repercusiones en todo el mundo. Al retirarse de la Iniciativa del Mar Negro, la Federación de Rusia ha convertido conscientemente la seguridad alimentaria en un arma. El bloqueo naval y los ataques a los puertos ucranianos, así como el abordaje ilegal de barcos por parte de las fuerzas armadas rusas, son una prueba más de la estrategia de Moscú de utilizar la seguridad alimentaria para crear una crisis mundial. Eso es inaceptable. Tampoco han parado los ataques contra infraestructuras críticas, el último de ellos en la región de Khárkiv. Malta condena enérgicamente los actos de Rusia, en particular los perversos ataques contra la población y las infraestructuras civiles, que nunca deberían ser objetivos, y reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que detenga inmediatamente dichos ataques. En relación con lo anterior, nos gustaría señalar nuestro compromiso de obligar a Rusia a rendir cuentas por todos sus crímenes y violaciones. Apoyamos los esfuerzos en curso de la Corte Penal Internacional y la Corte Internacional de Justicia y acogemos con satisfacción la creación del Registro de los Daños y Perjuicios Causados por la Agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania y el Centro Internacional para Procesar el Crimen de Agresión contra Ucrania.

Poner fin a esta guerra y a sus consecuencias negativas depende exclusivamente de ese miembro permanente del Consejo de Seguridad. También queremos recordar a los miembros el legítimo y sacrosanto derecho de Ucrania a la legítima defensa, consagrado en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Por último, instamos una vez más a la Federación de Rusia a que ponga fin a sus hostilidades, retire sus fuerzas militares y sus intermediarios de todo el territorio de Ucrania, más allá de las fronteras reconocidas internacionalmente de ese país, y entable un diálogo constructivo y ejerza la diplomacia como medios para establecer una paz, estabilidad y seguridad duraderas.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias a la Presidencia por

haber convocado esta sesión informativa a petición de la Federación de Rusia. También me gustaría dar las gracias a la Secretaria General Adjunta y Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, por su detallado informe, y al Sr. Danny Haiphong por su presentación.

El actual conflicto entre Rusia y Ucrania, unido al aumento de las transferencias de armas, supone una grave amenaza para la paz y la seguridad mundiales. Como ya ha hecho Mozambique en repetidas ocasiones en este Salón, pedimos urgentemente el fin inmediato de las hostilidades como la medida más deseable y significativa para poner fin a este preocupante conflicto armado. En este contexto, acogemos con satisfacción las recientes iniciativas de paz, incluidas las lideradas por los Estados de África y la cumbre celebrada en Yeda.

Han pasado 19 meses desde que comenzaron las hostilidades militares, y no hay perspectivas claras de alcanzar una solución. Mozambique está profundamente preocupado por el hecho de que se siga insistiendo en una solución militar en lugar de buscar un acuerdo diplomático. Con la intensificación del conflicto y la continua proliferación de armas, crece nuestro temor de que la región se convierta en una bomba de relojería. Incluso un pequeño error de juicio podría desencadenar un enfrentamiento a gran escala con repercusiones mundiales inimaginablemente devastadoras.

Mozambique está profundamente preocupado por la posibilidad de que debido a la continua escalada de la retórica militar y la adquisición de armas se cruce el más peligroso de los umbrales: el despliegue de efectivos por las partes aliadas y el posible uso de armas nucleares tácticas. Como destacó la Alta Representante en el mes de abril en este Salón (véase S/PV.9301), la transferencia ilícita y no regulada de armas puede instigar, alimentar y prolongar los conflictos armados y la violencia, el terrorismo y la delincuencia. Hemos dicho claramente que los anuncios públicos de entregas de armas fuera del marco de control de armamentos y desarme de las Naciones Unidas aumentarán la confrontación y nos alejarán aún más de la reducción de las tensiones y el acuerdo. En un momento en que el mundo se enfrenta a desafíos existenciales, se recupera de una pandemia paralizante y lucha contra las repercusiones del cambio climático, la amenaza inminente del terrorismo mundial y las crecientes necesidades humanitarias, este conflicto está desviando recursos esenciales y ahondando las divisiones. El dinero destinado a la adquisición de armamento significa menos recursos para hacer frente a los problemas mundiales cruciales.

Como guardián de la paz y la seguridad mundiales, el Consejo de Seguridad ha aprobado a lo largo de los años numerosas resoluciones que tratan sobre el control de armamentos, el desarme y la no proliferación en el contexto de los conflictos armados y otros problemas de seguridad más amplios, como su histórica resolución 1540 (2004). Por ello, el Consejo debe seguir siendo un agente central en la defensa de la paz, recordando a todas las partes en conflicto la necesidad de respetar los principios de la Carta de las Naciones Unidas y su promesa de evitar el flagelo de la guerra. Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento urgente a las partes en conflicto para que utilicen los canales diplomáticos y el diálogo con el fin de buscar una solución negociada y duradera de conformidad con los propósitos y principios de la Carta.

Sr. Phipps (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exposición informativa.

La semana pasada, misiles rusos cayeron sobre hoteles de Pokrovsk y Zaporizhzhia. Mientras la gente se apresuraba a rescatar a los heridos de entre los escombros, otros misiles alcanzaron ambos lugares. Fue un ataque doble, deliberadamente programado para matar a los equipos de respuesta inicial. El domingo, un bebé de solo 22 días, su hermano de 12 años y sus padres fueron cuatro de las siete personas muertas por proyectiles rusos en Khersón. El martes, un misil ruso arrasó un parque infantil en Lviv. Así es como los dirigentes rusos llevan a cabo la guerra que han decidido librar, y por eso estamos orgullosos de ayudar a Ucrania a defenderse conforme al derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

El Reino Unido quiere la paz. Ucrania quiere la paz. De hecho, el mundo quiere la paz. Sin embargo, el Presidente Putin ha demostrado que no se toma en serio ninguna paz que respete el derecho internacional. Mientras la semana pasada Ucrania y asociados internacionales de todo el mundo debatían la importancia de alcanzar una paz justa y sostenible sustentada en la Carta, Rusia seguía lanzando bombas sobre puertos y silos de cereales ucranianos, poniendo en el punto de mira el suministro mundial de alimentos. Ahora Rusia afirma que está siendo agredida por Occidente. Pero fue el Presidente Putin quien decidió invadir Ucrania en febrero del año pasado, a pesar de las peticiones del Consejo de Seguridad de que retirara los militares rusos de las fronteras ucranianas. Fue Putin quien ordenó a cientos de miles de soldados rusos que fueran a morir en otro país al que nunca deberían haber sido enviados. Son sus decisiones las que han mermado la posición de Rusia en el mundo

y destruido la confianza de sus vecinos. Es el Presidente Putin quien está perjudicando a Rusia.

Las autoridades rusas calculan que hasta un millón de personas abandonaron el país en 2022. Muchos han expresado su preocupación por la guerra y sus repercusiones. Otros han huido para evitar ser reclutados para luchar. Los que se han quedado se enfrentan a graves consecuencias por hablar. Es muy significativo que nuestros colegas rusos solo puedan contar con periodistas marginales para defender su guerra en este Salón. Permítaseme hablar con claridad. A ninguno de nosotros nos beneficia que Rusia sea inestable, y tenemos el máximo respeto por el pueblo ruso. El Presidente Putin podría poner fin mañana mismo al sufrimiento del pueblo ucraniano y de los propios soldados rusos retirando todas las fuerzas rusas del interior del territorio reconocido internacionalmente de Ucrania. Hasta entonces, seguiremos ayudando a Ucrania a defenderse.

Sr. Spasse (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su exposición informativa.

Aquí estamos, en otra sesión sobre Ucrania, dedicada a un tema que ya hemos debatido muchas veces. El Consejo de Seguridad no ha podido aprobar un programa de trabajo para este mes debido a la sesión prevista sobre Ucrania. Al menos por ahora, hay programadas dos sesiones sobre un tema que, según Rusia, no puede incluirse en nuestro programa de trabajo. Nos sabemos si esto es solo una táctica para crear una especie de inflación en la labor del Consejo de Seguridad sobre este tema y suscitar un rechazo de Ucrania en las Naciones Unidas. No le funcionará. Una agresión militar no provocada e injustificada contra un Estado miembro de las Naciones Unidas no es una cuestión habitual. Y una amenaza a la seguridad europea, con repercusiones económicas y humanitarias a escala mundial, no puede tomarse a la ligera. Eso es lo que 143 Estados Miembros de las Naciones Unidas han expresado con firmeza y claridad en más de una ocasión.

Como hemos escuchado varias veces aquí y acabamos de escuchar una vez más de la Secretaria General Adjunta Nakamitsu, los datos sobre transferencias de armas a Ucrania son abiertos. Todo es legal, está justificado y se hace por una causa adecuada. El pueblo ucraniano está luchando ferozmente, defendiendo su país y su soberanía, libertad e independencia. Esos son los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y del Acta Final de Helsinki, entre otros, el principio de que las fronteras no pueden modificarse por

la fuerza. La comunidad internacional está ayudando a Ucrania a ese respecto, sobre la base del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Reiteramos que el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas sienta una base jurídica inequívoca para que un Estado ofrezca toda la asistencia necesaria a un país que ejerza su derecho inherente de legítima defensa con el fin de asegurar su soberanía y su integridad territorial.

Las transferencias de armas a Ucrania se han llevado a cabo de conformidad con lo dispuesto en la legislación nacional y el Tratado sobre el Comercio de Armas y con las obligaciones derivadas de esos actos, y sobre la base de una evaluación del riesgo de desvío. Una comisión especial creada por el Parlamento ucraniano se encarga de supervisar todo el proceso para que las armas se utilicen con fines de defensa y no caigan en manos equivocadas. Por otra parte, Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, está utilizando armas adquiridas ilegalmente en la República Popular Democrática de Corea y el Irán, violando así flagrantemente las resoluciones del Consejo de Seguridad. Permítaseme subrayar que Albania se ha adherido a la decisión del Consejo de la Unión Europea de fecha 20 de julio sobre un nuevo marco de sanciones derivadas del apoyo militar del Irán a Rusia, por el que se prohíbe la exportación desde la Unión Europea al Irán de componentes necesarios para el desarrollo y la producción de aeronaves no tripuladas. También se prevé la prohibición de viajar y medidas de congelación de activos que podrían imponerse a las personas responsables de apoyar o participar en el programa de aeronaves no tripuladas del Irán.

Por mucho que se intente imponer, ninguna narrativa distorsionada puede cambiar la realidad de Ucrania. No puede ocultar el asesinato y el sufrimiento de civiles inocentes. Según el último informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 48 civiles han muerto y otros 210 han resultado heridos como consecuencia de la agresión solo durante la primera quincena de este mes. Rusia sigue atentando contra la infraestructura civil de Ucrania. Tras retirarse de la Iniciativa del Mar Negro, Rusia está atacando deliberadamente puertos y almacenes de grano para imposibilitar en el futuro las exportaciones de cereales desde Ucrania. Sabe que esos actos constituyen crímenes de guerra, pero le ayudan a lograr sus objetivos. Si la guerra continúa, se estima que en los próximos tres a cinco años Ucrania perderá aproximadamente dos millones de toneladas de producción agrícola al año, lo que supondrá unos 1.500 millones de dólares en pérdidas.

Hay muchas formas de infligir dolor a los civiles durante una guerra. Rusia las está utilizando todas: los asesina en sus casas, destruye infraestructura vital y ahora arremete contra sus alimentos. De este modo, Rusia castiga no solo a los ucranianos, sino también a muchas personas en todo el mundo que corren el riesgo de quedarse sin alimentos suficientes para sus familias. Los precios mundiales están subiendo y los problemas de seguridad alimentaria no harán sino empeorar a corto plazo. Los países con una fuerte dependencia de las importaciones seguirán padeciendo escasez, lo que podría causar inestabilidad política en muchas partes del mundo debido a los conflictos geopolíticos y las hambrunas. Mientras los misiles rusos destruyen en la región de Odesa cientos de miles de toneladas de cereales que deberían haberse enviado a través del corredor de cereales, el hambre y la pobreza golpearán a los países más vulnerables de África y Asia Sudoriental. Por eso esta guerra debe terminar. Por eso Rusia debe ponerle fin. Hasta entonces, el apoyo a Ucrania debe continuar, con la esperanza de que Rusia se dé cuenta de que la mejor solución es que retire a su ejército de Ucrania y entable conversaciones de paz serias.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Izumi Nakamitsu por su exposición informativa. Doy la bienvenida a esta sesión al Representante Permanente de Ucrania.

Resulta inquietante comprobar que algunas de las peores predicciones sobre la trayectoria del conflicto parecen estar cumpliéndose. El Brasil reconoce el derecho de todos los Estados a la legítima defensa en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Sin embargo, el flujo creciente de armas hacia el conflicto en Ucrania se basa en la dudosa suposición de que existe una solución militar a este conflicto. De hecho, la introducción, la amenaza de uso o el uso de determinadas armas en el conflicto pueden mermar las posibilidades de una solución pacífica del mismo, desencadenando nuevos actos de violencia y disminuyendo las probabilidades de una reducción de las hostilidades. Compartimos la preocupación por el riesgo de que las armas y municiones enviadas a cualquier zona de conflicto puedan acabar en manos de agentes no estatales, incluidos grupos criminales y terroristas, convirtiéndose en un factor adicional de inestabilidad a largo plazo. El Brasil apoya el llamamiento a todos los Estados Miembros para que se adhieran al Tratado sobre el Comercio de Armas y a otros instrumentos internacionales con el fin de evitar el desvío de armas.

Es imprescindible reflexionar sobre las consecuencias de la escalada en curso. Además del riesgo de desviación, se debe tener en cuenta el sufrimiento infligido

a la población civil y la repercusión de las tendencias actuales para nuestra seguridad colectiva. Recordamos a todos los Estados, en particular a los que están implicados directamente en el conflicto, sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Los civiles inocentes nunca deben ser objetivo de operaciones militares. Instamos a las partes a que eviten causar daños en zonas residenciales, a la infraestructura energética y de transporte, incluidas las instalaciones portuarias, y lo que es más importante, a las vidas humanas.

El Brasil cree que solo una solución política, que tenga en cuenta la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y las preocupaciones legítimas de seguridad de todas las partes, traerá una paz duradera. Renovamos nuestro llamamiento a una reducción de las hostilidades y al establecimiento de negociaciones, ya sea directamente o recurriendo a los demás medios pacíficos que se describen en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas.

Sra. Koumby Missambo (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Izumi Nakamitsu por su exposición informativa. También he escuchado con atención la intervención del Sr. Haiphong.

Nos preocupan los anuncios de nuevas entregas de armas y la retórica sobre ofensivas, contraofensivas y nuevas alianzas militares, en un momento en que son muchas las voces que en todo el mundo piden una desescalada y que se busquen soluciones para poner fin a la guerra. Nos alarma aún más el hecho de que los combates siguen perjudicando las vidas de más de siete millones de civiles inocentes y de que hayan muerto 9.444 civiles. Se está haciendo realidad una de las hipótesis más temidas, la del rearme masivo, que demuestra de forma manifiesta una inversión en la dirección de los progresos esperados y deseados por la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, que han realizado notables esfuerzos en favor del desarme, entre otros, la aprobación de importantes tratados sobre la no proliferación de las armas nucleares, la creación de zonas libres de armas nucleares y, más recientemente, la entrada en vigor del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares.

Los riesgos relacionados con la circulación masiva de armas convencionales son igualmente preocupantes, habida cuenta de sus efectos a largo plazo para la población civil, ya sea a través de la inseguridad provocada por las armas ligeras y armas ligeras o de los efectos retardados de las municiones de racimo. Las partes deben tomar las precauciones necesarias para prevenir tales riesgos, en particular a través de los mecanismos

existentes, como el Instrumento Internacional de Localización y el Tratado sobre el Comercio de Armas.

Nos preocupa que la hipótesis que está tomando forma lleve a la prolongación de la guerra, en contravención de las obligaciones de todos los miembros del Consejo de Seguridad y de todos los Miembros de las Naciones Unidas de actuar en favor de la paz y la seguridad internacionales. A ese respecto, quisiera subrayar y reiterar nuestro compromiso común, plasmado en el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, de proteger a los pueblos del mundo del flagelo de la guerra. También reitero la oposición de mi país a la guerra.

Como consecuencia inmediata de la intensificación de los combates, se ha producido un empeoramiento exponencial de la situación humanitaria, puesto que las infraestructuras y la población civil son los principales objetivos de los bombardeos, como sucedió en los últimos ataques perpetrados en Odesa. Las organizaciones humanitarias están teniendo dificultades para recaudar los 4.300 millones de dólares previstos para la respuesta humanitaria, que solo ha recibido el 30 % de los fondos prometidos, según las últimas estadísticas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. En paralelo, la ayuda militar ha alcanzado sumas inéditas, que algunas fuentes estiman en casi 160.000 millones de dólares.

Para concluir, insisto en la urgencia de poner fin al conflicto. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que activen las vías del diálogo y de la negociación a fin de acallar las armas y allanar el camino hacia la paz y la coexistencia pacífica.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): ¿Qué resistencia a una invasión militar se hace sin armas y sin medios militares? Ese, en general, no ha sido el caso en las guerras de este siglo ni en las guerras del siglo pasado. ¿Cuándo la guerra no ha sido una fuente voraginosa en el incremento de la producción y el suministro de armas o de la carrera armamentista? La antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuyo rol histórico en la victoria contra los nazis por supuesto reconocemos, recibió suministros de armamentos y material militar para sus campañas por parte de terceros países. Hoy consideramos contradictorio que, por el lado militar, se invada y se ocupe a un país vecino y, por el lado diplomático, se advierta que el equipamiento militar de ese país invadido y ocupado menoscaba la paz. ¿Qué disposición de la Carta de las Naciones Unidas menoscaba el derecho de los pueblos a la legítima defensa?

Agradezco la exposición informativa de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu.

Deseo reiterar la posición del Ecuador de rechazo a la violencia armada, a la militarización y al armamentismo. Reitero asimismo nuestra permanente preocupación por los problemas para la paz, la seguridad y la estabilidad que supone la corriente de entrada de armas y municiones a gran escala en cualquier situación de conflicto. Por eso, se deben incrementar y observar los estándares de marcación, registro y trazabilidad de las armas y municiones. Respaldamos cualquier medida destinada a evitar el desvío, la propagación y la escalada del conflicto. Esos esfuerzos serán clave en la recuperación posconflicto.

Seguiremos insistiendo en la necesidad de privilegiar la protección de los civiles y el objetivo de la estabilidad global por encima de cualquier otra lógica de industria, producción o distribución. Reconocemos que el suministro de algunos materiales y sistemas de defensa, incluso antiaérea, deben contribuir a disminuir la destrucción de infraestructura civil y a reducir el número de víctimas, para lo cual es fundamental enfocarse en la cuestión del empleo. Precisamente, cualquier suministro de armas o municiones debe estar sujeto a las garantías de respeto de los principios de distinción, de proporcionalidad y de precaución en el momento de su empleo. Por esa razón, el Ecuador seguirá rechazando la producción, la transferencia y el uso de las municiones en racimo. Asimismo, el suministro de armas solo puede perseguir el propósito de la seguridad y de la protección, y en ningún caso debe realizarse con el mero objetivo de ensayar nuevos materiales en el teatro de la confrontación.

Para concluir, le insistimos a la Federación de Rusia en que detenga sus ataques contra la infraestructura civil, incluida la portuaria y la vinculada al suministro de alimentos, más aún cuando dentro de tan solo una semana se cumple un año y medio de la invasión. Le insistimos a la Federación de Rusia en que haga cesar de manera definitiva su agresión militar para dar paso a una solución pacífica que no se enmarque en la lógica de la dominación, en esa lógica de las agresiones neocoloniales, sino en la lógica de la Carta de las Naciones Unidas, la lógica de la paz y de la diplomacia, guiados siempre por el principio de justicia establecido por la Asamblea General subyacente a una paz justa y duradera en Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de los Estados Unidos.

Permítaseme, ante todo, agradecer a la Alta Representante Izumi Nakamitsu su exposición informativa de hoy. Su liderazgo infatigable en las acciones globales para contrarrestar el desvío de armas, así como los

esfuerzos sostenidos de la Oficina de Asuntos de Desarme en ese sentido, son críticos.

Los Estados Unidos seguirán apoyando con todo su empeño la legítima defensa de Ucrania, para lo cual le suministrarán armas y equipos que le permitan defender su territorio y proteger a su pueblo de la agresión no provocada e injustificada de Rusia. Rusia sigue alegando falsamente que el respaldo unificado de más de 50 naciones a la defensa de Ucrania es lo que está exacerbando la guerra y dificultando las conversaciones de paz. Pensemos en ello. Rusia no solo nos dice que el país invasor no es el responsable de la crisis, sino que, por el contrario, alega que la culpa la tiene el país que está haciendo todo lo que está en su mano para defenderse de una invasión ilegal. Ese discurso es hipócrita y absurdo, y sobrepasa los límites de la verosimilitud. Lo que contraviene la Carta de las Naciones Unidas y constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales es la invasión a gran escala que Rusia ha perpetrado contra su vecino soberano. Los esfuerzos de Rusia por insinuar lo contrario son una burla.

Una vez más, no puede negarse que la invasión ilegal y la agresión persistente de Rusia dentro de las fronteras de Ucrania, que incluyen ataques diarios con cohetes y drones que impactan contra infraestructuras civiles y se cobran la vida de personas inocentes, son la causa de que la crisis se agrave y de que los esfuerzos por hallar una solución pacífica se vean menoscabados. Todos los días, Rusia sigue cometiendo esas violaciones en Ucrania, que han unido a la comunidad internacional en apoyo de Ucrania y de los principios de la soberanía, la integridad territorial y el derecho de legítima defensa, todos ellos recogidos en la Carta. La decisión de Rusia de volver a convocar estas sesiones innecesarias es una táctica clara que tiene por objeto distraer la atención de las acciones del Kremlin que socavan la paz y la seguridad internacionales. Mientras Rusia intenta reescribir la historia con descaro, no podemos distraernos de la verdad de sus actividades desestabilizadoras en Ucrania y en otros lugares. La irresponsable retórica nuclear de Rusia y su anuncio de que emplazará armas nucleares tácticas en el territorio de Belarús pueden agravar aún más una situación ya de por sí muy peligrosa.

La Federación de Rusia pretende aumentar la cooperación militar con la República Popular Democrática de Corea, entre otras cosas presionando a Kim Jong Un para que venda más armas a Moscú, las cuales quiere utilizar para proseguir su guerra en Ucrania. Esas transferencias de armas son contrarias a las resoluciones del Consejo de Seguridad que contaron con el voto favorable de Rusia.

En noviembre pasado, la República Popular Democrática de Corea ya efectuó una primera entrega de armas al Grupo Wagner, respaldado por el Kremlin, en violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad. El 16 de agosto, el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos sancionó a tres entidades vinculadas con el ciudadano eslovaco Ashot Mkrtychev, a quien ya habíamos sancionado por intentar facilitar transferencias de armas. El mes pasado, el 20 de julio, el Departamento de Estado sancionó a dos personas implicadas en el envío de esas municiones a Rusia, entre ellas un ciudadano de la República Popular Democrática de Corea.

Además, en clara violación de la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad, Rusia ha adquirido drones armados del Irán, que a continuación ha utilizado en crueles atentados letales contra civiles en Ucrania. Los Estados Unidos renuevan su llamamiento al Secretario General para que investigue esas graves violaciones.

Hemos tenido noticia de que un buque de guerra ruso disparó el domingo 13 de agosto contra el carguero *Sukru Okan*, que se dirigía a un puerto ucraniano por el mar Negro. Condenamos rotundamente esas acciones. Rusia actúa una vez más de forma temeraria en el mar Negro, y las consecuencias de la guerra ilegítima que decidió librar están teniendo un efecto en cadena que afecta a la seguridad de la navegación y la actividad comercial, además de obstaculizar los esfuerzos de la comunidad internacional por hacer llegar alimentos a quienes más los necesitan. Rusia debe cumplir sus obligaciones jurídicas internacionales y respetar la libertad de navegación. Además, Rusia sigue utilizando los alimentos como arma de guerra. Ayer mismo, nos despertamos una vez más con las noticias de atentados rusos contra instalaciones de cerealeras y puertos a lo largo del Danubio. Esos ataques son inaceptables.

No podemos olvidar los últimos 18 meses de brutales e implacables ataques de Rusia contra Ucrania y su pueblo. Putin no ha mostrado interés alguno en una diplomacia significativa desde que comenzó esta guerra no provocada hace casi un año y medio. De hecho, desde nuestras últimas deliberaciones sobre este tema en junio (véase S/PV.9357), es Rusia la que ha intensificado su brutalidad contra el pueblo ucraniano y ha convertido los alimentos en armas con su retirada unilateral de la Iniciativa del Mar Negro.

Seamos claros: las armas occidentales suministradas a Ucrania para impedir los ataques brutales contra el pueblo ucraniano por parte de Rusia no son la causa de esta guerra, ni la están prolongando. El único responsable es

el Kremlin. Rusia sigue siendo el único obstáculo para la paz en Ucrania. El Gobierno de Ucrania y los Estados Unidos siguen colaborando para mantener las salvaguardias contra el desvío, al tiempo que posibilitan de forma responsable la capacidad de Ucrania para ejercer su derecho inherente de legítima defensa contra la brutal guerra de Rusia. Ucrania ha sido un asociado transparente y dispuesto, y hacemos hincapié en la rendición de cuentas y garantizamos procesos sólidos para contrarrestar cualquier intento de desvío ilícito. En todos los conflictos se producen pérdidas en el campo de batalla, y no podemos hablar de lo que Rusia hace con las armas que captura. Las fuerzas prorrusas plantean el mayor riesgo de tráfico posterior. Rusia incluso ha declarado públicamente que suministrará armas capturadas a agentes no estatales. La mejor manera de hacer frente a ese riesgo es que Rusia ponga fin a su guerra de agresión.

Si Rusia quisiera aminorar el conflicto y mitigar el posible desvío de armas ilícitas, optaría por poner fin a la guerra que inició y retirar a su ejército, en lugar de intensificarla con retórica nuclear, andanadas de misiles, abusos de los derechos humanos y crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y violaciones de varias resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Carta de las Naciones Unidas. Renovamos una vez más nuestros llamamientos a Rusia para que lo haga inmediatamente.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

Doy la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Dvornyk (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco al representante del régimen de Putin en el puesto permanente de la Unión Soviética.

Es preocupante que siga aprovechándose de ese escaño para convertir el Consejo en una plataforma de difusión de propaganda y justificación de la guerra de agresión. Al igual que un criminal experimentado ante un jurado, el enviado de Putin intenta desviar la responsabilidad culpando a la víctima de provocaciones, comportamiento inapropiado o lo que haga falta. Hemos escuchado tantas falsedades destinadas a encubrir la agresión rusa —biolaboratorios secretos, bombas sucias, mosquitos de guerra— que difícilmente cabría esperar algo más extraño y descabellado. Sin embargo, cada vez que pensamos que Rusia ya no puede sorprendernos, vuelve a hacerlo. Esta vez, el jefe de la inteligencia rusa, Naryshkin, compartió con el público de la llamada conferencia de seguridad de Moscú las revelaciones más recientes sobre los llamados “biomecanoides” con los que occidente va a sustituir a los seres humanos. Me pregunto por qué el

enviado de Putin no ha señalado a la atención del Consejo este interesante cuento de hadas; puede que haya tenido un momento de timidez o que haya decidido solicitar una sesión especial del Consejo de Seguridad sobre el asunto. Esto último no sería sorprendente, ya que estaría en consonancia con la práctica deliberada de Rusia de socavar la credibilidad del Consejo.

Parece que lo que más indigna a Rusia, que es también el motivo de esta sesión, es que Ucrania y los ucranianos no hayan aceptado el papel de víctimas indefensas. Por el contrario, han optado por la resistencia y luchan por sus vidas y su dignidad. Ucrania se ha enfrentado a un ataque cruel y no provocado que apunta no solo a su condición de Estado, sino también a la existencia misma de la nación ucraniana. Basta con sintonizar la televisión rusa o ver películas rusas, navegar por las redes sociales rusas o abrir los nuevos libros de texto rusos para comprobar que siempre retratan al pueblo ucraniano como inferior y sugieren que los ucranianos no tienen derecho a su propio Estado. Los territorios ocupados soportan la carga más pesada de esas prácticas neocoloniales, padeciendo una asimilación forzosa y medidas represivas por manifestar su identidad ucraniana, además de cambios en la composición demográfica de la población mediante el método de deportar a los residentes ucranianos locales y traer en su lugar a inmigrantes procedentes de Rusia.

Para mi nación, se trata de una batalla existencial por la supervivencia. Fue Rusia quien decidió atacar, y nosotros respondemos defendiéndonos, en estricta conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Seguiremos luchando hasta que cada ciudadano ucraniano y cada parcela de nuestra tierra soberana sean liberados y Rusia sufra una derrota militar en Ucrania. Todas las armas, ya sean de producción ucraniana o provengan de nuestros aliados, contribuyen a este objetivo: sobrevivir y acabar con la dictadura infectada de insanos sentimientos imperiales. Para ello, Ucrania seguirá atacando todos los objetivos militares legítimos, incluidos los contingentes, los almacenes, el material militar y las rutas logísticas utilizadas por los enemigos para reabastecer a las fuerzas de ocupación rusas.

Este planteamiento contrasta con los métodos de guerra terroristas empleados por las fuerzas rusas, que arrasan las ciudades a su alcance y utilizan sus misiles y drones para matar a la población civil y destruir infraestructura crítica en todo el país. Entre los ejemplos trágicos más recientes está el asesinato el 13 de agosto de una familia entera: el marido, la mujer, un niño de 12 años y una niña de 23 días en la aldea de Shyroka Balka, en la

parte liberada de la región de Khersón. Dos días antes, en el lado opuesto del país, en la región occidental de Ivano-Frankivsk, un misil ruso mató a un niño de ocho años.

Ayer, Rusia volvió a asestar un golpe a la infraestructura de exportación de cereales en la región de Odesa, que provocó daños a los almacenes de grano y productos alimenticios en el puerto fluvial de Reni, en el Danubio. Fue el séptimo ataque masivo de Rusia en un mes, desde su intento de socavar la Iniciativa del Mar Negro. El puerto de Reni, el puerto de Izmail, el puerto de Pivdennyi, el puerto de Odesa, el puerto de Chornomorsk, Mykolaiv: cada atentado ruso contra esos lugares propina un golpe a los precios mundiales de los alimentos y un golpe a la estabilidad social y política en varias partes del mundo. Según se desprende del examen de los restos de Kh-101 disparados contra ciudades ucranianas el 15 de agosto, Rusia tiene capacidad para producirlos porque todavía hay formas de eludir las sanciones. Se deben colmar estas lagunas y se deben reforzar las sanciones, a fin de que Rusia no pueda obtener componentes críticos para la producción de misiles procedentes del extranjero.

A pesar de los brutales ataques rusos contra mi país, que no cesan, Ucrania se muestra extremadamente activa en la vía de la paz; busca una paz justa, amplia y duradera basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, como se recoge en la resolución ES-11/6 de la Asamblea General, aprobada el 23 de febrero de 2023, y en el plan de la fórmula de paz propuesto por el Presidente Zelenskyy. La reciente reunión celebrada en Yeda (Arabia Saudita) ha contribuido a hacer realidad esta visión, y nos basaremos en el diálogo que allí entablaron los representantes de más de 40 países.

En su declaración, el representante del Ecuador mencionó la victoria sobre el nazismo, que fue un logro compartido de las fuerzas aliadas. La verdad es que, empezando por el intento de anexión de Crimea, la Federación de Rusia ha imitado a los criminales nazis, ya que ha empleado sus prácticas de proteger a compatriotas, hacer reclamaciones territoriales basadas en una historia falsa y bombardear Kiev a la misma hora de la madrugada. El Tercer Reich nunca resurgió porque fue derrotado militarmente y sus dirigentes políticos, económicos y militares fueron llevados ante la justicia. Se espera que el régimen de Putin corra la misma suerte. Cuanto antes ocurra, mejor, no solo para Ucrania, sino también para todos nosotros, así como para la integridad de este órgano, que se erosiona cada vez más cada día en que la Rusia de Putin sigue ocupando un asiento en torno a su mesa.

Se levanta la sesión a las 16.40 horas.